

Guadalajara ¿y su región?¹

Salvador Carrillo Regalado*

En este artículo el autor intenta probar que el dominio socioeconómico que tradicionalmente ha ejercido la ciudad de Guadalajara en una extensa región del occidente del México, visualizada así como una región históricamente estructurada en torno a esta ciudad, ha dejado de ser válida; en cambio se observa más bien una región occidente organizada de manera más compleja, estructurada en función de varias ciudades cuyo desarrollo ha sido más dinámico que el propio de Guadalajara en las últimas dos décadas. Esta reestructuración urbano regional multicéntrica ha configurado una subregionalización en base a varios subsistemas urbanos centralizados particularmente por las ciudades de León, Aguascalientes, Morelia y Celaya. Por otra parte Guadalajara ve limitada su área de predominio a los estados de Jalisco, Colima y partes de los estados de Michoacán, Nayarit y Zacatecas; pero esta limitación socioterritorial no comprometió su crecimiento económico a pesar de que tradicionalmente fue dependiente de la demanda regional de bienes básicos y de ciertos servicios personales y productivos, sino que modificó su base económica haciéndose más moderna e industrial y dependiendo en mayor medida del mercado nacional e internacional.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene por objeto analizar la preeminencia socioeconómica de Guadalajara en el occidente de México y en esta dirección es necesario construir, reconstruir o desechar la región de referencia, de la cual esperamos o suponemos se puede ejercer tal preeminencia. El área territorial no es el objeto de estudio, sino que éste queda com-

prendido por las relaciones de preeminencia que dispone el proceso de desarrollo de Guadalajara. Queda claro entonces que este proceso impone delimitaciones territoriales cambiantes y que la región no es un contenido con linderos fijos o predeterminados, dentro de los cuales se lleva a cabo la comprobación del supuesto predominio. Conviene pues situarnos de acuerdo con la propuesta metodológica y conceptual de Eric Van Young (1992: 2-39) quién considera a las regiones (entendidas como los procesos sociales que configuran una región) como hipótesis a probar. Se podría agregar que las de-

* Profesor Investigador del Departamento de Estudios Regionales- INESERLUCEA-Universidad de Guadalajara

¹ Este trabajo expone algunos resultados del proyecto de investigación "Cambios y Tendencias en la Urbanización del Occidente de México" proyecto financiado por el Consejo de Ciencia y Tecnología.

limitaciones regionales se convierten en una interrogante de investigación y de esta forma pretendemos indagar los cambios de la organización territorial de la región occidente de México.

Este artículo se inscribe por tanto dentro de la amplia discusión de "la estructuración regional en torno a Guadalajara" (De la Peña, 1995:9-14) y el objetivo es observar los cambios en la estructuración de la región occidente, a medida que la ciudad de Guadalajara² modifica su estructura económica presuntamente a raíz de la reestructuración económica y la implantación de un nuevo modelo de desarrollo capitalista en México. En consecuencia, metodológicamente es necesario comenzar con un referente de *región* estructurada según un área de influencia socioeconómica centralizada por Guadalajara, discutir su desarrollo durante el proceso de industrialización y urbanización del periodo estabilizador (1940-1970) de los periodos de crisis y de la reestructuración económica actual.

Una manera de comenzar es utilizar la determinación territorial del área de influencia de Guadalajara, según la concepción *nodal* de región destacada en un estudio del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 1991, con datos de 1988) que se expone enseguida. Esta determinación regional sirve entonces a los propósitos de comparabilidad con los resultados tentativos obtenidos de una encuesta de funcionalidad

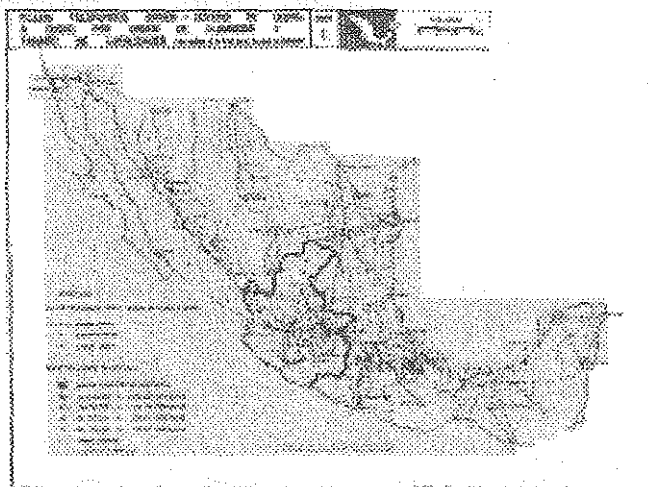
realizada diez años después, en 1998; periodo durante el cual se dio la mayor intensidad en el proceso de reestructuración económica en México.

Área de influencia de Guadalajara, según el sistema de ciudades en México

La delimitación del ámbito territorial influencia de Guadalajara según el estudio de los Sistemas de Ciudades del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 1991) se ubica en el contexto de las interacciones de las distintas "áreas de influencia" de las principales ciudades del país, expuesto en el mapa 1. En éste se utiliza como indicador de las interacciones socioeconómicas urbanas, los flujos telefónicos de origen y destino.

Los resultados del estudio señalan que la mayor integración funcional de Guadalajara se da

MAPA 1: FLUJOS TELEFONICOS ORIGEN - DESTINO DE CIUDAD A CIUDAD, POR ORDEN DE LLAMADAS Y TAMAÑO DE LOCALIDADES



2 La ciudad de Guadalajara, es entendida en este trabajo como la zona metropolitana de Guadalajara cuyos linderos están delimitados por 6 municipios: Guadalajara, Tlaquepaque, Tonala, Zapopan, Tlajomulco y El Salto.

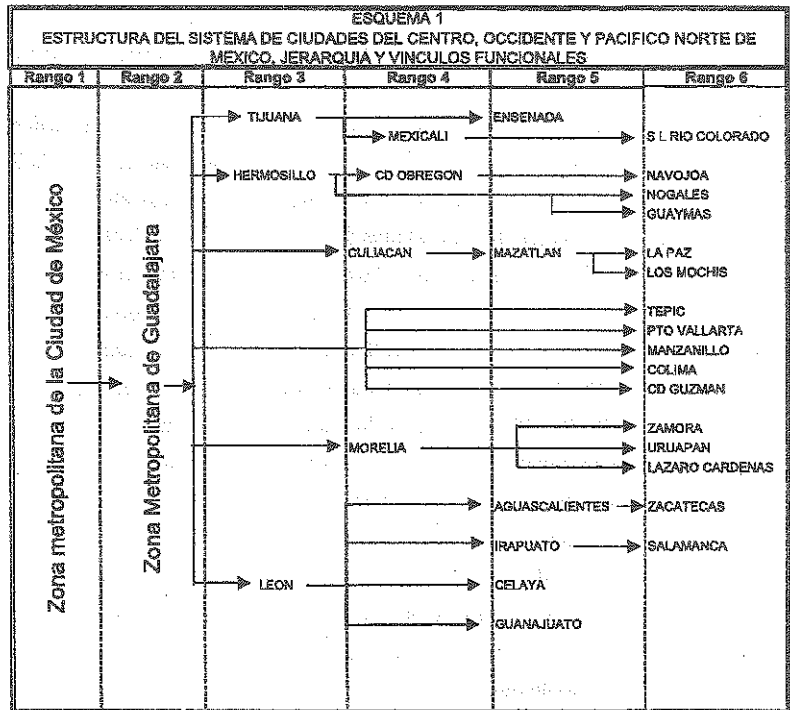
respecto de la gran región Occidente y Centro Norte, conformada según CONAPO por los estados de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Mi-

choacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. Los límites de las grandes regiones son distintos si se consideran las entidades federativas o los subsistemas de ciudades; sin embargo, la estructura y funcionamiento que las definen son esencialmente los mismos (*Ibid.*: 27)

Se entiende que los subsistemas urbanos a considerar no son más que productos espaciales de la estructura y dinámica socioeconómica y política de los distintos niveles territoriales: local, regional, nacional e internacional. Inicialmente, entonces, la gran región Occidente y Centro Norte que demarca CONAPO se considera como una gran región funcional, que agrupa varios estados o porciones de ellos, cuyos espacios o mejor dicho gran parte de ellos, se encuentran supuestamente articulados por la zona metropolitana de Guadalajara.

Esta gran región Occidente y Centro Norte está conformada de acuerdo a CONAPO (1991) a su vez por seis subsistemas de ciudades, que abarcan uno o dos estados, estos son: el de Nayarit, el de Aguascalientes-Zacatecas-Fresnillo; el de San Luis Potosí; el de León-Irapuato-Celaya; el de Morelia-Uruapan-Zamora; y el de Guadalajara-Cd. Guzmán-Manzanillo. La zona metropolitana de Guadalajara,

por su ubicación y desarrollo histórico, articula no sólo a su inmediato subsistema, sino también, como ya se dijo, a los territorios de los otros subsistemas de esta gran región (aunque en un menor grado) Integra dentro de su área de influencia, a la ciudad de Aguascalientes y a través de ésta al resto de las localidades del estado del mismo nombre y del de Zacatecas. Asimismo establece relación con el estado de Guanajuato, a través del vínculo de Lagos de Moreno-León, y con las ciudades del Estado de Michoacán, a través de relaciones con Morelia, Uruapan y Zamora. Hacia el norte, Guadalajara es vía natural de integración al sistema nacional, pues se constituye en destino preferente de parte de Tepic y de otras ciudades importantes, correspondientes a la región Mar de Cortés (ver esquema 1)



FUENTE: CONAPO, 1991:26

Esta aplicación del modelo gravitatorio utilizando los datos de flujos telefónicos (así como los datos de tamaño poblacional y distancias por carretera) para determinar el área de influencia de Guadalajara, permiten presuponer al menos dos grados de dominación: a) alto grado de dominación socioeconómica para dos subsistemas, Guadalajara-Cd. Guzmán-Manzanillo-Colima y el de Tepic y b) un bajo grado de dominación para el resto de los subsistemas del occidente y centro-norte, incluso podría aceptarse que hay partes de éstos que no tienen relación directa con tal área de influencia, como son las ciudades más alejadas de los subsistemas de Michoacán y Guanajuato y San Luis Potosí. Sin embargo, es conveniente incluir a la totalidad de los subsistemas de Michoacán y Guanajuato, para observar el funcionamiento en su conjunto y con respecto a las ciudades principales que los articulan, mientras que excluiríamos al subsistema de San Luis Potosí, que tiene una subordinación más directa con Aguascalientes y las ciudades del norte (Saltillo y Monterrey).

En síntesis, la *región occidente* queda definida hasta los años ochenta, por los estados de Colima, Jalisco, Nayarit, Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato y Michoacán, que a la vez son igualmente los considerados para los estudios de los movimientos demográficos centralizados por Guadalajara (Winnie, 1984:14) Esta es la delimitación territorial de estudio, el análisis se organiza en términos de subregiones nodalizadas por los centros urbanos principales y finalmente las unidades de análisis son las ciudades. Con estos elementos se llevará a cabo el tratamiento de la hipótesis sobre la modificación en el grado y naturaleza de la preeminencia regional de Guadalajara.

La determinación territorial del área de influ-

encia de Guadalajara siguiendo un concepto *nodal* y utilizando un método cuantitativo (el "modelo gravitacional" Ver Unikel, et al 1978) no expresa sino nodos y grados de intensidades interurbanas (matrices de flujos) que sirven de indicadores de la magnitud y estructuración de las relaciones socioeconómicas interurbanas, pero no precisa la naturaleza de estas relaciones. En consecuencia el paralelismo entre el área de dominación histórica de Guadalajara (Rodríguez La Puente, 1984): y el *hinterland* identificado por CONAPO, es sólo de forma, ya que la naturaleza de las relaciones entre esta ciudad y la región son muy diferentes. Esta cuestión se estudia enseguida.

Industrialización, urbanización y primacía en el occidente

En el presente siglo, después de los conflictos revolucionarios y cristeros, la región dominada por Guadalajara, resiente los grandes cambios estructurales que modifica las funciones socioeconómicas históricas de esta ciudad, y que Guillermo de la Peña (1986: 62 y 63) sintetiza en cuatro:

1. Un acelerado crecimiento capitalista industrial sustitutivo de importaciones, orientado hacia el mercado interno, que arranca de la época de Cárdenas y se alarga hasta las crisis de los años ochenta, con lo cual Guadalajara se convierte a la vez en una ciudad industrial.
2. Expansivo crecimiento del mercado y un mayor grado de urbanización tanto de la región como del país. Las demandas de la población urbana pero también de la rural, se vuelven dependientes del mercado para satisfacer una creciente proporción de bienes y servicios.
3. Teóricamente, los sistemas urbano-regionales del occidente son cambiantes y determinados

por las necesidades económicas de otras regiones país (algunas de las cuales están vinculadas a la exportación o a la producción de bienes intermedios y de capital) entendiéndose como parte de la división socio-territorial del trabajo.

4. El carácter central del Estado mexicano en materia económica y política ha determinado la conformación de la división y jerarquía socio-territorial del trabajo, a través de la centralización fiscal, la orientación regional de las inversiones en infraestructura y la acción de las empresas y agencias paraestatales.

Guillermo de la Peña (1986: 63-64) propone que estos cambios estructurales, minimizaron la fuerte influencia funcional y centralizadora que históricamente venía desempeñando Guadalajara sobre toda la gran región del occidente y el pacífico norte de México. Pero el autor sugiere también que tal situación inviable como *centro del occidente* ha corrido paralela a una mayor complejidad de su base productiva, lo cual evitó que la economía tapatía sufriera una historia reciente catastrófica durante el proceso de reorganización territorial de esta región. Además, estas modificaciones hacen suponer al autor una disolución del occidente, es decir la disolución del área histórica de influencia de Guadalajara, ya que no vislumbra nuevas modalidades de primacía socioeconómica regional. Entre los efectos que señala de la Peña están:

1. El crecimiento autosostenido de muchas de las ciudades del occidente, del pacífico y de la frontera norte, dado a partir de 1940, convertidas en centros alternativos de la migración rural-urbana.
2. La creación de una red de comunicaciones que rompe el monopolio del acceso terrestre deten-

tado por Guadalajara, hacia el Pacífico norte, y también acrecienta la influencia de la ciudad de México sobre las ciudades de Michoacán y Guanajuato, y por otra parte Monterrey hace lo mismo sobre las ciudades de Zacatecas.

3. El gran dinamismo de la agricultura moderna en los estados del Pacífico norte, la creación del eje urbano industrial de Aguascalientes-León-Salamanca, el desarrollo agrícola y agroindustrial de Sinaloa, Sonora, Nayarit y Colima, así como el de los servicios portuarios en Manzanillo, son signos del desarrollo de estos estados.
4. La explosiva urbanización, el fuerte crecimiento de la economía terciaria, la gran difusión de la industria maquiladora en la frontera norte y paso obligado de grandes flujos de población que pretenden cruzar la frontera, convirtió a esta zona en un importante receptor de migrantes del occidente y centro norte de México.
5. El creciente desarrollo de funciones especializadas, particularmente de educación universitaria y de salud, que se detectan en las capitales y en otras ciudades de los estados del occidente y del pacífico norte, disminuyen la dependencia de estos servicios respecto de Guadalajara.

En síntesis, el conjunto de todo esto hace sugerir a de la Peña, la emancipación de estas entidades de la férula tapatía. Este cambio, según de la Peña, redujo la función monopolizadora comercial de Guadalajara, modificando la estructura productiva hacia un mayor predominio de la producción industrial de bienes intermedios y de capital; a la vez que tiende a centralizarse (corporativamente) y modernizarse, aún en las ramas de bienes de consumo, sin que esto implique la desaparición de las

pequeñas empresas y talleres industriales, esta industrialización fue posible debido a la gran acumulación de infraestructura en la capital jalisciense y a las economías de localización, y porque la propia burguesía comercial se involucró en el cambio, en asociación o en conflicto con los capitales extrarregionales y extranjeros (Walton, 1976) Por otra parte De la Peña (*op cit*: 79-80) sugiere que el crecimiento del sector de los servicios de Guadalajara puede apegarse a la hipótesis de que responde básicamente a las necesidades de una industria en expansión, rechazando la hipótesis de una terciarización improductiva, implicando una mayor calificación de la mano de obra, movilización social e incluso migración interurbana, particularmente proveniente de la ciudad de México.

Una hipótesis menos radical es formulada por Fernando Pozos en su estudio de la primacía de Guadalajara sobre el occidente entre 1960 y 1980 (1991: 1-11). En él se cuestiona la hipótesis de la disolución de la región occidente, dada en términos del área de dominio de esta ciudad, y propone que lo que ha sucedido es más bien un cambio en el grado y tipo de dominación. Además, resume su análisis identificando tres grupos de ciudades resultantes, según el grado de dominación que ejerce Guadalajara sobre ellas a finales del periodo: a) bajo un alto grado de dominio, se encuentran las ciudades del interior de Jalisco que analiza (Ciudad Guzmán, Lagos de Moreno, Ocotlán y Puerto Vallarta (es factible suponer que, bajo este tipo de dominio se encuentran también el resto de las ciudades de Jalisco); b) de mediano grado de dominación, las ciudades del estado de Colima y la ciudad de Zamora; c) de bajo grado de dominación, Fresnillo y las capitales de Aguascalientes, Nayarit y Zacatecas. El autor induce esta diferenciación a partir de un

método indirecto, de acuerdo a la capacidad de cada ciudad para centralizar funciones económicas urbanas. Subsiste sin embargo, la duda de si la primacía de Guadalajara se mantiene pero modificada su naturaleza y que tiene que ver con relaciones de dominación socio económicas y territoriales, o sea de relaciones de centralización.

Antes de discutir ambas posturas respecto a la disolución total o parcial de la región occidente en tanto área de preeminencia socioeconómica de Guadalajara, se exponen algunos conceptos y los datos sobre la dinámica demográfica del occidente, que nos proporcionan otras bases para desarrollar el objeto de estudio.

Concentración del proceso de urbanización en el occidente

El proceso de rápida urbanización en la región occidente, comienza a la par con la del país en general desde la década de los cuarenta. Guadalajara prospera como ciudad primal indiscutible en un ámbito urbano, relativamente denso, conformado en su mayoría por ciudades menores a los cien mil habitantes, que continúa aún hasta la actualidad. De esta forma la urbanización se presentó muy concentrada, según los patrones territoriales del desarrollo de la economía urbana, particularmente del comercio, los servicios y en un segundo plano de la industria, en la cual presenta una creciente participación; ha influido también en ello, la localización de las actividades agropecuarias, altamente comerciales y tecnificadas (Arroyo y Olmos, 1998)

La ya larga vigencia de una creciente concentración en la dinámica de urbanización en el occidente de México, en general, es constatada por la evolución del índice de Gini (cuadro 1) aplicado al conjunto de localidades mayores de 15,000 habi-

tantes de las siete entidades del occidente de México, entre 1960 y 1995. Se muestra la evolución de la concentración urbana en el occidente, comprobándose, que no se ha presentado aún un proceso de desconcentración en esta amplia región, sino por el contrario, se aprecia un ligero aceleramiento en el ritmo de concentración entre 1990 y 1995³.

La situación de la urbanización en el occidente para 1960 fue la siguiente: la población de las mayores ciudades (Guadalajara, León, Aguascalientes y Morelia) sumaron en conjunto el 57 por ciento de la población urbana de la región; existían otras tres ciudades mayores de 50 mil habitantes (Celaya Tepic e Irapuato); y, finalmente, 30 localidades urbanas entre 15 mil y 50 mil habitantes. Para 1995, la situación se presentó siguiendo el mismo orden de jerarquía urbana, salvo por la repentina irrupción del caso de Puerto Vallarta (ver cuadro 2): zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), 3,295.2 miles de habitantes; León, 1,006.2 miles; Aguascalientes, 559.5 miles; y Morelia, 512.2 miles de habitantes, que conjuntaron el 52.5 por ciento de la población

3 Varios autores (Unikel, et al 1978; Salazar, 1994; Brambila, 1992, entre otros) inspirados por las tendencias decrecientes de las tasas de urbanización y particularmente de las correspondientes a las grandes zonas metropolitanas de México, que se registraron entre 1970 y 1980, y después entre 1980 y 1990, caracterizados además por el relativo dinamismo de las "ciudades medias" (normalmente capitales de las entidades) propusieron empezar a manejar conceptos de *reversión de la polarización* (Richardson 1980, ver Brambila 1992) y el de *dispersión concentrada* (Geyer 1989) e incluso un concepto más recientemente puesto de moda para describir la evolución de la distribución territorial de la población: el de *contraurbanización o ruralización* (propuesto por Champion 1992; y utilizado por el modelo de las etapas de la urbanización de Geyer y Kontuly 1993, ver Aguilar y Rodríguez 1997). En general se sugería que la urbanización había terminado su etapa de concentración (a escala nacional en el Valle de México y en el nivel regional de las grandes zonas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey) para dar paso a una etapa de estabilización y reorientación de los principales flujos migratorios hacia las ciudades medias y de un posible decrecimiento demográfico las grandes zonas metropolitanas. Sin embargo, el proceso que se observa en nuestro país, particularmente en el Valle de México, es el de una mayor concentración bajo la modalidad que Gustavo Garza denomina de *megametropolización*; previendo en este Valle una extensión de la metropolización de la ciudad de México, que tiende a conformar una gran región urbana policéntrica que incluye a las capitales de los Estados localizados a los alrededores, vinculados por sendos ejes urbanizados.

CUADRO 1
REGIÓN OCCIDENTE: INDICE DE GINI APLICADO A LAS LOCALIDADES MAYORES DE 15,000 HABITANTES

AÑO	INDICE DE GINI
1960	0.601
1970	0.638
1980	0.687
1990	0.697
1995	0.711

Fuente: Elaborado en base a la información de los Censos Generales de Población y del Censo de Población de 1995, INEGI. Para el Método utilizado, ver Cortes, F., y Rosa Ma. Ruvalcaba, 1984: 47-68.

urbana del occidente. Para este último año, hacen presencia otras nueve ciudades mayores de 100 mil habitantes, 20 ciudades con tamaños entre 50 mil y 100 mil habitantes, y 70 pequeñas ciudades entre 15 mil y 50 mil (cuadro 8) Primacía de Guadalajara en Occidente

El estudio de CONAPO sobre el sistema de ciudades en México (1991) confirma que la región occidente es una de las más integradas, se ha urbanizado rápidamente en el transcurso de las últimas cuatro décadas y se ha construido una amplia red de carreteras que intercomunican a las distintas ciudades de la región con el resto del país. Se trata de un entorno muy poblado y predominantemente urbano, lo cual teóricamente supone que los mercados o la demanda de productos y servicios han crecido de manera correlacionada con el nivel de urbanización (Crustaller 1966). Pero también, definitivamente, esto va a significar, como ya fue previsto en una sección anterior, que muchas de las funciones que tradicionalmente proveía Guadalajara, han dejado de manifestarse ya que las ciudades de su "área de influencia" o "entorno urbano" particularmente las capitales de estado, progresivamente tienden a sustituir la "importación" de bienes manufacturados (empezando por ciertos bienes básicos) y de algunos servicios especializados, por

CUADRO 2
REGIÓN OCCIDENTE: PRINCIPALES CIUDADES
(POBLACIONES QUE EN 1995 CONTARON CON MÁS DE 100,000 HABITANTES)

CIUDAD O ZONA METROPOLITANA	1,960	1,970	1,980	1,990	1,995
ZM DEGUADALAJARA	799,434	1,480,472	2,254,335	2,858,266	3,295,191
LEON-SN. FCO. DEL RINCON	229,958	392,069	633,945	810,570	1,006,203
AGUASCALIENTES-JESUS MA.	129,120	184,492	300,869	455,234	559,513
MORELIA	100,828	161,040	297,544	428,486	512,169
IRAPUATO	83,768	116,651	170,138	265,042	299,604
TEPIC-XALISCO	58,258	93,786	155,472	221,955	276,450
CELAYA	58,851	79,977	41,675	214,856	251,724
URUAPAN	45,727	82,677	122,828	187,623	215,449
COLIMA-VILLA ALVAREZ	47,481	67,124	103,492	142,844	174,869
ZACATECAS-GPE.	39,589	63,497	105,463	146,484	174,835
SALAMANCA	32,663	61,039	96,703	123,194	135,874
PTO VALLARTA	7,484	24,155	38,645	93,503	121,844
ZAMORA	34,572	57,775	86,998	109,751	121,181
SUMA	1,667,733	2,864,754	4,508,107	6,057,808	7,144,906

* La zona metropolitana de Guadalajara, para 1960 se compone de la población de las cabeceras municipales de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan; para 1970, se incorpora a la totalidad de la población de estos cuatro municipios; para 1980, 1990 y 1995, se incluye además de la población de los cuatro municipios, también a la población de la cabecera municipal de El Salto.

Los casos de León, Aguascalientes, Tepic, Colima y Zacatecas, la población de la ciudad se contabiliza sumando a la localidad cabecera de sus municipios las localidades que tienen una relación conurbana. De esta forma estas localidades anexadas a la ciudad central ya no son tomadas en cuenta en los estratos de las pequeñas ciudades, tales como Sn. Fco. Del Rincón, Jesús Ma., Xalisco, Villa Álvarez, Guadalupe y El Salto)

FUENTE: Censos Generales de Población y Vivienda y Censo de población de 1995. Varias instituciones.

ejemplo, los de educación universitaria y los salud o bien diversificando los orígenes extrarregionales de la mercancías compradas.

En general basados en los datos demográficos de su especialización económica, lo más probable es que Guadalajara haya mantenido una primacía o alta centralidad comercial, industrial y de servicios, creciente al menos hasta 1970 y que en 1980 comienza a declinar. Es decir que Guadalajara logró, hasta los años setenta, participar con una creciente oferta de bienes y servicios en un mercado que ha crecido y diversificado su demanda a la par de su crecimiento urbano, a pesar de la competencia resultante de otras zonas, particularmente de la ciudad de México y Monterrey.

Tradicionalmente se ha considerado que la

ciudad de Guadalajara cumple una función predominantemente comercial en su entorno urbano-regional; y, efectivamente el *índice de especialización económica* aplicado a la ZMG, utilizando el indicador del PIB, presenta en tal situación a las actividades comerciales, tanto en 1970 como en 1990 (Garza y Rivera, 1994: 73-77). En este último año, el transporte aparece como otra actividad especializada de Guadalajara. Sin embargo, al estimar el índice en cuestión, utilizando como indicador a la PEA, las actividades predominantes de la ZMG, son más diversificadas: surge en primer lugar la industria manufacturera, al lado del comercio y el transporte, tanto en 1970 como en 1990 (Unikel, *et al*, 1978: 159; González, 1999)

Esto significa que estas actividades fueron en

esos períodos las principales en la base económica del crecimiento de Guadalajara, a la vez que aportan los ingresos netos a la ciudad y generan directa o indirectamente la mayor cantidad de empleos. Pero hay que precisar que la base económica estuvo determinada, en gran medida, hasta los años setenta, por las características socioeconómicas o ecológicas del entorno urbano-regional del occidente.

Definitivamente, Guadalajara deja a partir de los años sesenta de centralizar la región occidente para ciertos tipos de bienes y servicios, pero continúa su dominación modificando la naturaleza de los bienes y servicios que centraliza. Algunas especificidades de los cambios se exponen como sigue:

i) La estructura económica de la ZMG se ha vuelto, al menos a partir de 1960, más industrial (de bienes básicos, intermedios y de capital) e industrialmente más moderna, aún en las ramas de los bienes básicos (Hernández, 1974; De la Peña, 1986; Garza y Rivera, 1994) pero con una base diversificada, ya que no ha abandonado, como ya se dijo, la centralidad en materia comercial, de transportes y de servicios especializados: entre 1960 y 1980 la concentración de PEA con alta calificación en servicios, comercio y transporte, en la ZMG respecto del total de la región occidente, creció de 44.2 % a 59% (Pozos 1991) Al respecto Fernando Pozos señala que "Estos resultados indican que Guadalajara ha incrementado su grado de dominación sobre el resto de la ciudades de la región Occidente, en términos de la monopolización de un gran número de actividades administrativas y coordinadoras de alto nivel, así

como de servicios especializados..." (*Ibid.*, pp 7)

ii) Supuestamente, estas actividades o funciones terciarias, por un lado, se han desarrollado vinculadas a la progresiva industrialización y a una ampliación de la planta manufacturera de exportación de la ZMG y de otras ciudades como Aguascalientes, dada a partir de las grandes empresas nacionales y transnacionales y, por otra, debido al crecimiento y modernización de los mismos servicios, que extienden sus redes en la región occidente y más allá de ésta, ante el crecimiento de la ciudades medias y el gran número de pequeñas ciudades emergentes en la región.

iii) A pesar del crecimiento de tal dominio de Guadalajara, las ciudades capitales de los estados en el occidente (sin la ZMG) han desarrollado funciones de centralidad para sus *hinterlands* en las actividades del comercio (todas ellas cuentan con infraestructura como son centrales de abasto y almacenes concentradores de granos, etc., aunque no por ello dejan de tener en buena parte una dependencia comercial de Guadalajara⁴ o de la ciudad de México) y de los citados servicios de salud y educación universitaria.

En consecuencia, en el ámbito urbano del occidente, Guadalajara pierde preeminencia a partir de los años setenta, que coincide con el agotamiento del modelo industrializador de sustitución de importaciones, continuando luego con las profundas crisis económicas de los años ochenta, donde se observa más notoria la disminución de su primacía regional. El cuadro 3 registra el comportamiento creciente de la preeminencia y su declinación antes dicha. Sin embargo, con el auge de la economía a finales

4 En cuanto a las actividades comerciales, Cristina Padilla (1997) provee con su estudio sobre la comercialización mayorista de frutas y legumbres un claro ejemplo de centralización de Guadalajara sobre la amplia región del occidente y del pacífico norte.

de la década de los años ochenta y en los primeros cuatro años de los noventa, la particular economía de Guadalajara es estimulada, la participación en la población urbana prácticamente se mantiene en los mismos niveles, hasta 1995, pero el índice de primacía continua disminuyendo, ante el empuje de las 3 y 6 principales ciudades que le siguen en tamaño.

Por ejemplo, en el caso de la concentración relativa de la suma poblacional de las tres grandes ciudades que siguen en tamaño a Guadalajara y que son, León, Aguascalientes y Morelia, mantuvieron

su participación en el total de la población urbana con el 20.8 por ciento y 20.3 por ciento en 1960 y 1995, respectivamente, puesto que las tasas de crecimiento de éstas se han mantenido, durante el periodo, altas o muy altas (cuadro 4). En este sentido es muy probable que la región occidente tiende hacia una reconfiguración del subsistema de ciudades, puesto que se reduce la concentración unicéntrica (debido a la declinación de la primacía de Guadalajara) y se consolida la preeminencia subregional multicéntrica, destacando estos tres grandes centros, pero a los que habría que agregar algunas

CUADRO 3
PREMINENCIA DE LA ZM DE GUADALAJARA EN LA REGIÓN OCCIDENTE
PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN URBANA E ÍNDICE DE PRIMACÍA

	1960	1970	1980	1990	1995
% DE LA POBLACIÓN URBANA	36.21	38.57	37.05	32.90	32.18
3 Ciudades	1.74	2.01	1.83	1.69	1.59
6 Ciudades	1.21	1.44	1.33	1.19	1.13

FUENTE: CUADRO 2. El índice se construye dividiendo la población de la ciudad mayor o primal, en este caso la ZMG entre la suma de las poblaciones de n ciudades que le siguen en tamaño. Se eligieron tres y seis ciudades (Unikel, Garza y Chiapetto, 1978)

CUADRO 4
REGIÓN OCCIDENTE: TCMA* DE LAS CIUDADES QUE EN 1995 CONTARON CON MÁS DE 100,000 HABITANTES
(Porcentajes)

CIUDAD O ZONA METROPOLITANA	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
ZM DE GUADALAJARA	6.36	4.29	2.40	2.89
LEÓN-SN. FCO. DEL R.	5.48	4.92	2.49	4.42
AGUASCALIENTES-JESUS MA.	3.63	3.63	4.23	4.21
MORELIA	4.79	6.33	3.71	3.63
IRAPUATO	3.37	3.85	4.53	2.48
TEPIC-XALISCO	4.88	5.18	3.62	4.49
CELAYA	3.11	5.88	4.25	3.22
URUAPAN	6.10	4.04	4.33	2.80
COLIMA-VILLA ALVAREZ	3.52	4.42	3.28	4.13
ZACATECAS-GPE.	4.84	5.20	3.34	3.60
SALAMANCA	6.45	4.71	2.45	1.98
PUERTO VALLARTA	12.43	4.81	9.24	5.44
ZAMORA	5.27	4.18	2.35	2.00
PROMEDIO	5.56	4.64	3.00	3.36

*TCMA = Tasa de crecimiento medio anual. La tasa es elaborada según un crecimiento geométrico:

$r = ((Cf/Ci)^{(1/n)} - 1) * 100$; donde r es la tasa; Cf es la cantidad final del periodo; Ci , la cantidad inicial; y, n , el número de años en el periodo

FUENTE: Elaborado con datos del cuadro 5.

ciudades medias (las del rango entre 100 mil y 500 mil habitantes) Entre las ciudades medias llaman la atención Tepic y Colima, debido a que registran un dinamismo superior a la media del conjunto de las ciudades principales del occidente (cuadro 4) y por su cercanía a Guadalajara, esto implica además una prueba más precisa de la pérdida de primacía económica de Guadalajara en el occidente (pero no de la desaparición de ésta) ya que teóricamente se afirma que una de las consecuencias de esta preeminencia es obstaculizar el crecimiento de los centros que caen dentro de su área de influencia.

La reconfiguración territorial urbano-regional en el occidente, reproduce el cambio observado también en el nivel nacional según una dinámica de concentración unicéntrica hacia otra multicéntrica (Garza y Rivera, 1994) Otra forma de clarificar esto es organizando la información demográfica de las ciudades por rango de tamaños, como es mostrada en el cuadro 5: en un extremo, las ciudades más pequeñas (entre 15,000 y menores de 50,000 habitantes) crecen en número de 30 a 70 pero su participación en la población urbana se reduce a la mitad, de 34% a 17% de manera continua entre 1960 y 1995; en cambio, en el extremo superior, de las grandes ciu-

dades (mayores de 500,000 habitantes) la participación se incrementa en este mismo periodo de 36.2% a 52.5%, debido a que continúan concentrado el grueso de los flujos migratorios provenientes de los medios rural y urbano de la región. El estrato bajo de las ciudades intermedias entre estos dos rangos (de 50,000 y menores de 100,000 habitantes) registran gran crecimiento en su número sólo hasta la década de los ochenta, de 5 a 13 localidades entre 1980 y 1990, a la vez su participación se eleva de 6% a 13%; el estrato alto de estas ciudades intermedias aunque incrementa su número de 3 a 8 entre 1960 y 1980 sólo logra mantener su participación en el total de la población urbana, después se ve afectado por la reclasificación a un rango mayor de las 2 mayores ciudades.

En conclusión la reconfiguración territorial del subsistema de ciudades en el occidente, aludida en esta sección, se sintetiza en una dinámica de

CUADRO 5
REGIÓN OCCIDENTE: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR TAMAÑO DE CIUDADES

RANGO DE TAMAÑO EN MILES DE HABITANTES		1960			1970			1980		
	CDS	POBLACION	(%)	CDS	POBLACION	(%)	CDS	POBLACION	(%)	
15 Y MENOS DE 50	30	747,498	33.86	38	997,544	25.99	50	1,446,846	23.76	
50 Y MENOS DE 100	3	200,877	9.10	7	505,875	13.18	5	356,227	5.85	
100 Y MENOS DE 500	3	459,906	20.83	4	854,252	22.26	8	1,397,481	22.95	
500 Y MENOS DE 1,000	1	799,434	36.21	0			1	833,945	10.41	
1,00 Y MAS	0			1	1,480,472	38.57	1	2,254,335	37.02	
SUMA	37	2,207,715	100.00	50	3,838,143	100.00	65	6,088,834	100.00	

RANGO DE TAMAÑO EN MILES DE HABITANTES		1990			1995		
	CDS	POBLACION	(%)	CDS	POBLACION	(%)	
15 Y MENOS DE 50	64	1,575,288	18.11	70	1,730,942	16.90	
50 Y MENOS DE 100	18	1,159,823	13.33	20	1,364,313	13.32	
100 Y MENOS DE 500	10	2,295,469	26.39	9	1,771,830	17.30	
500 Y MENOS DE 1,000	1	810,570	9.32	2	1,071,682	10.47	
1,000 Y MAS	1	2,858,266	32.86	2	4,301,394	42.01	
SUMA	94	8,699,216	100.00	103	10,240,161	100.00	

Fuente: Elaborado en base a los datos de los Censos Generales de Población y Vivienda y del Censo de Población de 1995.

desconcentración concentrada del proceso de urbanización, según se observa por notoria disminución cuantitativa de la primacía de Guadalajara y por el incremento de la concentración multicéntrica, que se produce a finales de los años setenta y se consolida en los años posteriores.

Además el crecimiento de Guadalajara, se reactiva entre 1990 y 1995 (cuadro 4) lo que significa que después del periodo de crisis de los años setenta y ochenta, su crecimiento tiende a fincarse en factores no regionales (mercados y capitales multinacionales y nacionales) ya que su primacía decrece continuamente después del proceso de apertura en el nuevo modelo de desarrollo. Y lo mismo puede decirse al menos del desarrollo de la ciudad de Aguascalientes (Salmerón, 1996), que fue la única de las grandes ciudades del occidente que logró elevar su tasa de crecimiento demográfico durante los años ochenta respecto de la década anterior (cuadro 8).

Urbanización y concentración en la crisis y la reestructuración

E. Lee (1966: 282-297) y T W Shultz (1945: 98-101) observaron que las épocas de crisis son acompañadas históricamente por un brusco decremento en los flujos migratorios rural-urbano, ya que las expectativas de empleo generadas por las grandes ciudades disminuyen considerablemente. Y esto efectivamente se produjo durante los años ochenta con mayor rigor en las zonas metropolitanas de México y de Monterrey, que en las de Guadalajara y Puebla, por señalar a las cuatro principales zonas metropolitanas del país. La recesión de los ochenta, por tanto afectó principalmente a las urbes especializadas en bienes de capital y duradero (Ciudad de México y Monterrey), mientras que Guadalajara

y Puebla con una planta industrial orientada en buena medida hacia la generación de artículos de consumo inmediato, la sortearon mucho mejor (Garza y Rivera, 1994: 14; Pozos, 1996)

Guadalajara, por su parte, a diferencia de la Ciudad de México y Monterrey, mostró cierto dinamismo industrial, con un crecimiento del 5.6% anual, aumentó su participación en el producto manufacturero nacional de 5.2% en 1980 a 6.0% en 1985. Tal avance es consecuencia del crecimiento de la producción de alimentos, la metálica básica y de los minerales no metálicos. Los dos primeros subsectores incrementaron su participación en el producto nacional de 7.3% a 10.4% y de 2.2% a 3.6%, respectivamente, mientras que el tercero registran importantes avances al pasar del 4% en 1980 al 7% en 1985 (Garza y Rivera, 1994: 13-15)

A pesar del comportamiento relativamente favorable de Guadalajara y Puebla el golpe de la crisis sobre la estructura económica de las cuatro grandes ciudades resulta demoledor. Con una pérdida de 19.2 puntos porcentuales en el producto industrial nacional, la participación de la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla en 1985, equivale al valor manufacturero que en 1980 producía únicamente la Ciudad de México, es decir, 48.6% del producto industrial del país. (*Ibid*: 14)

Al final del periodo de crisis de los años ochenta, Guadalajara siguió especializándose en la producción industrial de bienes básicos, aunque este tipo de bienes pierden un importante peso relativo entre 1975 y 1988 en tres indicadores representativos de las actividades: en el empleo, de 28.5% se reduce a 24.7%; en el valor agregado, de 32.6% baja a 23.3%; y, en el número de establecimientos, de 11.3% a 6.8%. Esto es reflejo de la fuerte incidencia que la crisis y la posterior apertura tuvo sobre la economía de esta

ciudad y su región, por una parte debido al cierre de empresas de pequeña escala y por otra a la competencia de los bienes importados (principalmente de productos eléctricos, prendas de vestir, calzado, juguetes, productos de plástico, alimentos y bebidas) que incluso obligó a grandes empresas manufactureras a convertirse en importadoras y comercializadoras directas de bienes importados (Pozos, 1996: 83-95).

Sin embargo en su conjunto el sector manufacturero de la zona metropolitana de Guadalajara no se vio afectado ya que la inversión extranjera directa y otra de capital nacional se incrementó constantemente, en particular en las rama de los productos eléctricos, electrónicos y automotriz, instalándose empresas maquiladoras para la exportación y empresas que utilizan tecnologías de alto nivel. Modificando la así la estructura productiva de esta ciudad, primero en relación a la aportación del valor agregado, luego en el empleo, destacando de esta forma la manufactura de los bienes intermedios y duraderos (*Ibid.*: 89-92)

En síntesis, en los años ochenta parece ocurrir un punto de inflexión en la urbanización en México, que es sugerido o previsto por varios autores (Unikel, et. al 1978; Brambila, 1992; Grizbord, 1984) cuya característica más sobresaliente es la brusca desaceleración del proceso mismo y del poder concentrador ejercido por las cuatro principales metrópolis del país. La cuestión medular estriba, en determinar si este cambio representa el inicio de una tendencia desconcentradora sostenida en beneficio de las ciudades intermedias y pequeñas, o si obedece a una situación cíclica e inicial del nuevo modelo económico de apertura hacia el exterior. La respuesta, tentativa ofrecida por los datos del conteo de población de 1995, sugiere que los cambios

en el sistema urbano nacional entre 1980-1990 no son definidos, por un lado Guadalajara y Monterrey reinician tasas de crecimiento mayores que las registradas en la década de los ochenta y por otra, la zona metropolitana de la ciudad de México conforma una gran megalópolis en torno suyo incorporando y dinamizando medianas y hasta grandes ciudades, como Puebla y Toluca, pues las condiciones económicas fueron más favorables a principios de los años noventa, para las grandes empresas transnacionales y las conversiones de capitales transnacionales con capitales nacionales, en actividades industriales de alta tecnología y en los modernos servicios a la producción, con una importante orientación hacia las grandes metrópolis y hinterland de éstas (además de las ciudades fronterizas, principalmente de Tijuana y Ciudad Juárez, en cuanto a la industria maquiladora). En este sentido, en la década de los noventa las grandes metrópolis vuelven a constituirse en las principales protagonistas del crecimiento y, por ende, en polos de gran expansión demográfica (Garza, carta demográfica del COLMEX, 1998)

Síntesis de la discusión

Definitivamente el desarrollo económico fincado en la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones, introdujo grandes cambios estructurales en la economía y en su funcionamiento espacial, que minimizó gradualmente el efecto monopolizador de la función comercial y de servicios (administrativos, comunales, etc.) que históricamente caracterizaron a Guadalajara sobre la extensa región aludida en párrafos anteriores y que fueron en siglos pasados la fuente de su crecimiento. Sin embargo, a diferencia de la hipótesis propuesta por de la Peña, el curso que tomó la economía de

Guadalajara durante el periodo de industrialización sustitutiva, no le impidió seguir dominando sobre la región occidente, sino que más bien confirmó e incrementó su primacía, hasta finales de los años sesenta. Y no es sino a partir de la crisis del modelo de industrialización sustitutivo de importaciones, a mediados de la década de los 1970, cuando la primacía de Guadalajara comienza a declinar. Prueba del dominio económico regional de Guadalajara es, por un lado, su especialización económica en las actividades comerciales y del transporte, en la que se ha mantenido, incluso hasta 1990 y por otro su gran especialización dentro del sector manufacturero, en la producción de bienes de consumo básico, hasta 1975. Ambas funciones económicas presentan fuerte vinculación con la existencia no sólo de una demanda local sino proyectada para satisfacer también una demanda proveniente de una extensa región densamente urbanizada del occidente. La especialización económica de Guadalajara se debió pues a su región.

En otras palabras el impulso del crecimiento de Guadalajara en términos demográficos y económicos (particularmente de los subsectores comercial y manufacturero) fue sustentado en la demanda de la región occidente e incluso del pacífico norte. El desarrollo urbano, infraestructural y agropecuario de la extensa región occidente y pacífico norte, a la que alude de la Peña, sugiere en todo caso un cambio en la naturaleza de las relaciones de dominación económica de la primacía urbana, entre las que ejercía antes y durante el proceso industrializador del periodo de 1940 a 1970. El histórico dominio socioeconómico, territorialmente monopolizado por Guadalajara y anterior a la industrialización sustitutiva, sin lugar a dudas fue roto por el mismo desarrollo urbano e industrial;

pero creó otras relaciones de preeminencia, es decir, de poder mucho más relativizado y específicas, más sustentadas en las relaciones de mercado y en la división territorial del trabajo, que no requirieron del monopolio territorial ni alcanzaron a significar para las entidades del occidente, un obstáculo al desarrollo de las áreas dominadas. Las relaciones de preeminencia de Guadalajara con el occidente fueron más bien acercadas al concepto de Lösch (1965), donde los distintos estados del occidente constituyen las áreas de mercado.

Posteriormente, con el cambio de modelo de desarrollo, se aborda un segundo cambio estructural (nacional e internacional) Iniciado en México a principios de la década de los ochenta y dado en calificarse de "neoliberal" (por el tipo de políticas macroeconómicas configuradas para apoyar la reestructuración) sustentado en nuevas formas de intervención económica del estado y en una estrategia de apertura económica multidimensional (comercial, financiero y técnico-productivo, etc.); que además evoluciona hacia la conformación de bloques regionales de libre comercio y transacciones económicas de diversa índole (Calva, 1995). En este segundo cambio, se ha promovido en el caso de Guadalajara, como ya se dijo, una base industrial más compleja ante el crecimiento de las ramas del subsector de bienes intermedios y duraderos, a cargo de empresas medianas y grandes; también el crecimiento de los servicios más especializados tanto productivos como comunales y distributivos.

Estos cambios han modificado la base económica de Guadalajara y han reorientado su mercado del nivel regional hacia el nivel nacional e internacional. En alguna medida se han incorporado al proceso reestructurador y de globalización, también otras ciudades y subregiones del occidente

(el caso sobresaliente es el de Aguascalientes) en consecuencia, se propone como hipótesis, que la preeminencia de esta ciudad en el occidente, tiende a disminuir conforme el mercado interno regional pierde importancia como factor estratégico para el crecimiento de Guadalajara. Guadalajara actualmente puede seguir centralizando una serie de funciones económicas en el occidente de México, pero de una naturaleza diferente ya que otras ciudades en el occidente han desarrollado también actividades especializadas en servicios y manufacturas. De esta forma, se supone, que ante la reestructuración algunas de las funciones tradicionales de Guadalajara, han desaparecido o reducido su relevancia pero también han surgido otras, particularmente ubicadas en los servicios productivos. De esta manera restaría analizar si esta ciudad puede mantener aún un dominio regional en los servicios productivos o bien de algunas otras actividades que pueden mantenerse centralizadas.

En conclusión de manera más decisiva a partir de los años ochenta, se deshecha la hipótesis de la estructuración de la región occidente en torno a la ciudad de Guadalajara, dada en términos de un área de dominio socioeconómico de esta ciudad. Y se contempla la posibilidad de la sustitución por una emergente configuración de varios subsistemas primales de órdenes secundarios donde, cada uno de ellos, tendrá un grado diferencial de dependencia socioeconómica respecto de la ciudad de Guadalajara, como se ha asumido al principio de este artículo.

Una encuesta llevada a cabo por el autor de este artículo en 1998 (aplicada a 34 municipios de los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes y Nayarit)⁵, indica de manera sucinta que Guadalajara pierde primacía tradicional, es decir, que su capacidad se ve cada vez más limitada para seguir centralizando ciertas funciones, por ejemplo, en los servicios distributivos de bienes básicos o en la oferta de insumos a la agricultura, en su capacidad concentradora de la producción agropecuaria de la región y en los servicios especializados de salud y educación. Todo esto conlleva a indicar que ya no se puede seguir concibiendo la extensa región occidente (de las siete entidades o de gran parte de éstas) como estructurada a partir de Guadalajara y que su área de dominación socioeconómica se ha reducido a los territorios de los estados de Jalisco, la parte oeste de Michoacán y de la parte sur de los estados de Zacatecas y Nayarit. Los resultados de la muestra contemplan una desconcentración de funciones socioeconómicas en favor de las ciudades menores, lo cual se supone viene a fortalecer la conformación de subsistemas urbano-regionales secundarios en el occidente, centralizados por el conjunto de las ciudades intermedias; Además, a nivel del occidente, ya no existe para Guadalajara un área de influencia exclusiva sino muy compartida con las otras ciudades importantes de la región, con algunas ciudades menores y en menor medida con otras ubicadas fuera del Occidente (ciudad de México, Monterrey, Toluca y Querétaro) Llama la atención cómo algunas ciudades menores (por ejemplo, Autlán, Tala, Cd. Guzmán, Lagos de Moreno, Manzanillo y Zamora) emergen compitiendo con las ciudades de mayor tamaño de la región y vinculándose con ciudades

5 La encuesta tuvo por objetivo estudiar el área de influencia de Guadalajara y la conformación de subsistemas en la región occidente, partiendo de los equipamientos urbanos y vinculaciones que presentan las ciudades menores (entre 15 mil y 100 mil habitantes, según conteo de 1995) consigo mismas y con otras ciudades mayores, en materia de actividades comerciales, flujos migratorios de mano de obra, y de oferta de servicios de salud y educación

extra regionales (tales como México y Monterrey) como oferentes de tales bienes de consumo o los insumos y maquinaria agrícola, diversificando y ha-

ciendo más complejas las redes de comercialización en la región.

Bibliografía

- Aguilar, Guillermo y Francisco Rodríguez (1997) "Tendencias de desconcentración urbana en México, 1970 - 1990", en *Economía global y proceso urbano en México*, UNAM, México, pp 19-51.
- Arroyo A. Jesús y Oimos S. Edgar (1998) "Políticas económicas y distribución territorial de la población en el occidente de México, 1960-1995" en Arroyo A. Jesús (coord) *Economía regional y migración. Cuatro estudios de caso en México*. Universidad de Guadalajara / AMP / Juan Pablos Editor.
- Brambila, Paz Carlos (1992) *Expansión urbana en México*, El Colegio de México, México.
- CONAPO (1991), *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*. Tomos I y II. México, D. F.
- Cortes, Fernando y Rosa Ma. Rubalcava (1984) *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, El Colegio de México.
- Christaller W. (1966) *Central Places in Southern Germany*, Englewood Cliffs; Prentice-Hall pp 14-83.
- De la Peña, Guillermo (1986) "Mercados de trabajo y articulación regional: apuntes sobre el caso de Guadalajara y el occidente mexicano" en *Cambio Regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, El Colegio de Jalisco, México, pp 47-88.
- (1995) *El cambio social en la región de Guadalajara: notas bibliográficas*, Cuadernos de difusión científica, No. 46, Universidad de Guadalajara.
- Garza, Gustavo y S. Rivera (1994) *Dinámica Macroeconómica de las ciudades en México*, Tomo I INEGI / COLMEX / IIS UNAM
- González, Rodríguez S. Manuel (1998) "Cambios en la especialización económica de las ciudades del occidente de México, 1960-1990" en *Carta Económica*, Núm. 58 Enero-Febrero, INESER Universidad de Guadalajara.
- Grizbord, Boris, (1984), "Desarrollo Regional, Ciudades Intermedias y Descentralización en México: observaciones críticas al Plan Nacional de Desarrollo Urbano (1978-1982) en *Demografía y Economía*, vol. XVIII, No. 57.
- Hernández Laos, E. (1974) "El desarrollo industrial de la zona metropolitana de Guadalajara", en Winnie (Comp) *Guadalajara, Centro del Occidente de México*, Ed. Universidad de Guadalajara.
- Lee, E. "A Theory of migration" en *Migration*, J. Jackson (comp) Cambridge University Press., 1966.
- Lösch, A. (1965) "The Nature of Economic Regions" en J. Friedmann y W. Alonso, *Regional Development and Planning*. Cambridge, MIT Press.
- Padilla Dieste, Cristina (1997) *Todo queda en familia. El mercado de abastos de Guadalajara*, Universidad de Guadalajara.
- Pozos P, Fernando (1991) "Primacía urbana regional en el occidente de México" en *Tiempos de Ciencia*, núm 25 Oct- Dic. Universidad de Guadalajara.
- (1996) *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1999*, Universidad de Guadalajara.
- Richardson, Harry (1980); *Polarization reversal in Developing Countries in papers of the Regional Science Association*; V. 45 Los Angeles, California, USA
- Rodríguez Lapuente, Manuel (1974) "El papel de Guadalajara en el desarrollo regional: un enfoque histórico estructural"; en *Guadalajara: Centro de desarrollo en el occidente de México*, CISE, U. de G., Guadalajara, Jal.
- Salmerón, Castro Fernando I. (1996) *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento económico en Aguascalientes*. México, SEP-CIESAS.
- Shultz, T. W. *Agriculture in an unstable economy*, MacGraw-Hill, New York, 1945.

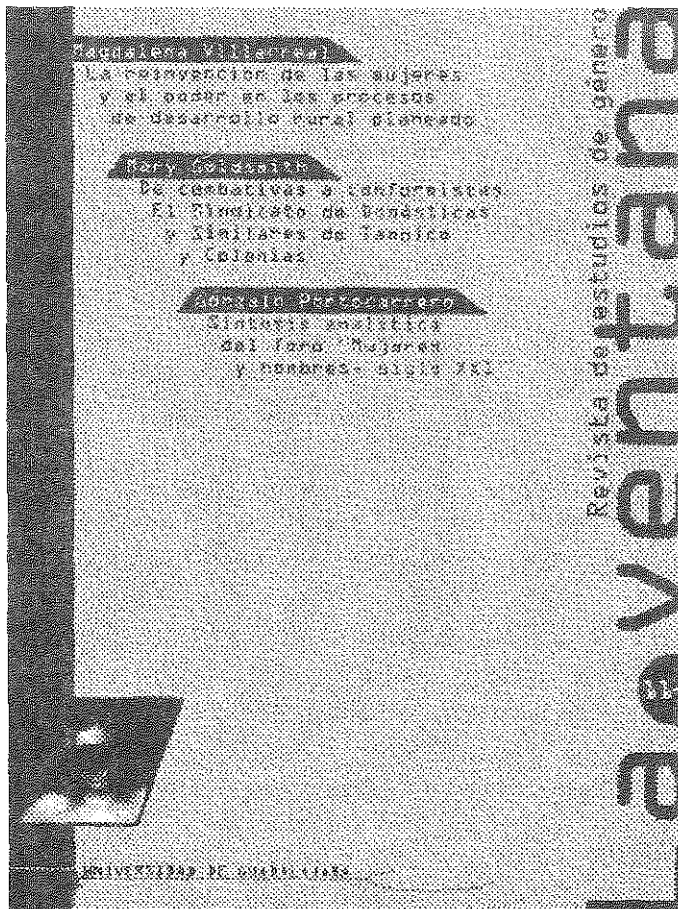
Unikel, Luis, G. Garza y C. Ruiz Ch. (1978) *El Desarrollo Urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. El Colegio de México.

Van Young, Eric, (Ed. 1992) *Mexico's Regions. Comparative History and Development*. Center for U. S. Mexican Studies, University of California, San Diego.

Velázquez, Luis A y Jean Papail (1997) *Migrantes y transformación económica sectorial. Cuatro ciudades del occidente de México*, Universidad de Guadalajara.

Walton J. (1977) *Elites and Economic Development: Comparative Studies on the Political Economy of Latin American Cities*. Austin: The University of Texas at Austin Press

Winnie, W. William Jr. (1984) *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración. El caso del Occidente de México*, Universidad de Guadalajara.



E-mail: ceg@udgserv.cencar.udg.mx